

SEGREGACIÓN URBANA Y POLÍTICA METROPOLITANA EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DE BOGOTÁ¹.

Joël Thibert

Candidato Phd Políticas urbanas
Universidad Princeton
jthibert@princeton.edu

Giselle Andrea Osorio Ardila

Magister en Urbanismo
Universidad Nacional de Colombia
gaosorioar@unal.edu.co

RESUMEN

Esta presentación constituye un acercamiento inicial a la relación entre las tendencias de la segregación urbana y las políticas metropolitanas en América Latina. Con ella se pretende aportar al debate teórico a partir del análisis de fuentes secundarias, con énfasis en el caso específico de la ciudad de Bogotá, a la luz de los planteamientos de Myron Orfield sobre las ciudades norteamericanas.

INTRODUCCIÓN

Actualmente las ciudades latinoamericanas presentan un alto grado de fragmentación que ha sido explicado por Cáceres y Sabatini (2004), Janoschka (2002) y De Duren (2006), como un cambio en la tendencia a la macro-segregación en la que los grupos de altos ingresos se ubican en áreas específicas de las ciudades, por un aumento de la micro-segregación, pues los diferentes grupos sociales se ubican de manera dispersa por la ciudad. De ese modo, se aumenta la proximidad física entre los sectores populares y los de más altos ingresos, tanto al interior de las ciudades como en las regiones metropolitanas. Este hecho suscita indagaciones de índole teórica y política sobre las consecuencias sociales y políticas a largo plazo del nuevo modelo territorial.

¹ Este documento resume los contenidos del artículo del mismo nombre presentado para publicación en la revista International Journal of Urban and Regional Research, en el año 2011.

Si bien la segregación urbana, la suburbanización y la metropolización han sido largamente estudiadas y debatidas en América Latina, no sucede lo mismo con los cambios políticos asociados a estos procesos que genera preguntas como por ejemplo, si la segregación de los grupos de altos ingresos en municipios suburbanos podría llevar consigo el poder fuera de las ciudades y transformar el mapa de la distribución de los recursos regionales.

Ante la falta de teorías claras sobre las políticas metropolitanas en el contexto de América Latina, el estudio de Myron Orfield (2002) titulado *American metropolitics: The new suburban reality* resulta ilustrativo de cómo puede ser abordada la cuestión. A partir del análisis de diferentes tipos de suburbios norteamericanos Orfield (op.cit) describe el fenómeno de polarización de ingresos y la distribución del poder en las regiones urbanas, explica cómo y por qué los intereses de las ciudades centrales y de los municipios suburbanos divergen y plantea que las soluciones a los problemas de los suburbios deben ser de nivel regional, pues la fragmentación solo reduce la eficiencia y aumenta los costos de vida para los residentes.

De lo anterior concluye que los “suburbios ricos” tienden a aliarse contra las ciudades centrales para rechazar la distribución regional de los recursos porque perciben amenazas contra sus intereses; mientras los suburbios pobres y de la clase media intentan promover la distribución regional, pues se enfrentan a la contradicción entre necesidades y capacidad fiscal. En suma, las políticas metropolitanas se relacionan con las particularidades de la segregación espacial ya sea por edad, raza o clase, de tres maneras principales: 1) Los municipios suburbanos resisten a la anexión/consolidación y se convierten en políticamente aliados contra la ciudad central. 2) Las ciudades centrales intentan recuperar su riqueza a través de medios políticos como anexiones e impuestos. 3) Las élites urbanas “votan con sus pies” y se relocalizan en municipios suburbanos donde los impuestos son más bajos y los servicios públicos mejores.

El objetivo de esta ponencia es entonces, analizar los patrones de segregación en América Latina y sus implicaciones en los procesos políticos metropolitanos, haciendo énfasis en el caso de Bogotá, con base en los planteamientos de Orfield. Sabemos que las ciudades de América Latina y de Norteamérica responden a dinámicas históricas diferentes y las teorías construidas para Norteamérica difícilmente explicarán los procesos de las ciudades latinoamericanas; sin embargo, como se expondrá más adelante, algunas tendencias observadas en América Latina por los estudiosos de la ciudad, son similares a procesos ocurridos en las ciudades norteamericanas a comienzos del siglo XX, como en el caso de la expansión fuera de sus límites de algunas regiones urbanas y la migración de los grupos de altos ingresos hacia las periferias.

TENDENCIAS DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL EN AMÉRICA LATINA

Para el análisis hemos tomado como periodos de referencia la fase de sustitución de importaciones y el periodo neoliberal y enunciamos los procesos espaciales que podrían tener implicaciones en las políticas metropolitanas en cada uno.

Durante la sustitución de importaciones, el modelo de segregación centro-periferia heredado de la colonia se mantuvo en la ciudades de América Latina, muchas de las cuales tenían primacía en sus países y recibían más recursos debido a los gobiernos fuertemente centralizados, con administraciones locales débiles y altamente dependientes de las transferencias del gobierno central (Rodríguez y Rosenbaum, 2005).

La llegada del neoliberalismo contribuyó a la expansión urbana y afectó los patrones de segregación de tres maneras: 1) Se incrementó la polarización de los ingresos y con ello la desigualdad social (Portes y Roberts, op.cit), 2) La especulación de tierras pasó del centro de las ciudades hacia la periferia y facilitó el comercio y la expansión residencial más allá de los límites de las ciudades Carter (2003), 3) El desarrollo de infraestructuras especialmente de transporte. Tanto ricos como pobres se establecieron en las periferias evitando los controles del uso del suelo u ocupando tierras ilegalmente y aparecieron

pequeñas unidades de riqueza y de pobreza espacialmente cercanas pero socialmente alejadas unas de las otras, pues el incremento de la proximidad espacial no necesariamente implica movilidad social.

Con la llegada del neoliberalismo, la habilidad de los ricos para auto-segregarse aumentó y con ella la demanda del modo de vida suburbano (Gilbert 1998) que entre otras cosas, se manifiesta en el incremento de los barrios cerrados exclusivos en las regiones metropolitanas de América Latina. Además de la búsqueda de exclusividad, el aumento de barrios cerrados se relaciona con la percepción de seguridad que puede o no deberse a la polarización de ingresos. (Caldeira, 1996) (Alfonso, 2005).

En suma y como lo indica Carter (2002:225), la segregación urbana en Latinoamérica responde al mercado del suelo y al nivel de rigidez de las leyes de zonificación. A causa de esto, la segregación puede tomar diferentes formas, bien sea con grupos de altos ingresos concentrados cerca del centro en sectores limitados y los pobres en la periferia, como en los antiguos modelos urbanos, o con los grupos de altos ingresos en nuevas comunidades suburbanas y los pobres al otro lado del muro.

SEGREGACIÓN URBANA Y POLÍTICA METROPOLITANA: EL CASO DE BOGOTÁ

El proceso de metropolización de Bogotá, comparte algunas características con ciudades norteamericanas como por ejemplo, la expansión urbana acelerada que vivió durante el siglo XX debido al crecimiento vegetativo, la migración y la anexión de seis municipios vecinos; aunque Bogotá no tenía autonomía financiera, sí gozó de algunas prerrogativas por su carácter de capital. Pero al mismo tiempo, como en el resto de América Latina, está bajo el dominio de las instituciones políticas nacionales, las burocracias centralizadas, los partidos políticos y las élites tradicionales que influyen en la política pública (Myers, 2002:1). Muestra de esto es que el alcalde de Bogotá era asignado por el presidente hasta 1988.

Como en otras ciudades de Latinoamérica, Bogotá presentaba un modelo de segregación centro-periferia heredado de la época colonial². A medida que aumentaba la distancia a la plaza principal, disminuía el estatus de los habitantes³. A finales del siglo XIX, la ciudad experimenta un acelerado crecimiento demográfico con una tasa promedio anual cercana al 3% (Jaramillo, 2007), con la densificación de la ciudad las actividades tradicionales del centro se expandieron y algunas de las familias más ricas se desplazaron hacia el norte de la ciudad generando el sector de Chapinero.

A mediados del siglo XX, Colombia entró en la dinámica de la industrialización por sustitución de importaciones. El proceso de expansión del área comercial del centro de la ciudad y la salida de las clases altas consolida el patrón de segregación: Hacia el norte se ubicaban los barrios de clase alta y las haciendas; el oeste acostumbraba ser la puerta de entrada de gran cantidad de mercancías para ser comercializadas en el área de San Victorino, esto facilitó la implantación de la industria y atrajo población proletaria; al sur y al este se reprodujeron las condiciones preexistentes de residencia la población de menores ingresos en barrios (Arrabales) como Las Cruces, Egipto y Las Aguas (Sáenz,2003).

En Colombia, el Estado siempre tuvo intervención directa en la provisión de servicios públicos y sociales así como de infraestructura vial; como resultado de ese carácter intervencionista, el aparato estatal creció de manera muy pronunciada hasta que a comienzos de los años setenta se desmonta parcialmente y se da entrada a políticas neoliberales. (Ocampo, 1996) En el caso de Bogotá, instituciones como el Banco Central Hipotecario y el Instituto de Crédito Territorial, sirvieron para generar vivienda a bajos precios. Además el abastecimiento interno de insumos, que antes se importaban, y la acumulación de capital favorecieron la operación de grandes firmas con lo que se fortaleció

² Ver al respecto Brewer-Carias (2008).

³ Sin embargo, era común que el personal de servicio habitara en las mismas viviendas que sus patrones, aunque en espacios determinados dentro de estas, también era común el alquiler de las plantas bajas de las viviendas para los comerciantes y artesanos.

el sector de la construcción. Como consecuencia de estos hechos aparecieron barrios creados por encargo para la clase alta en el norte de la ciudad y aumentó la compra de vivienda construida, tanto por el sector privado como por el estado, por la clase media hacia el norte y el occidente de la ciudad. Por su parte, las clases de bajos ingresos se ubicaron en los inquilinatos que abundaban en el centro y en barrios de autoconstrucción en el sur de la ciudad. (Sáenz, op.cit). Se podría afirmar entonces, que Bogotá ya estaba envuelta en un régimen neoliberal antes del “cambio neoliberal.

El Estado construyó proyectos de vivienda con una lógica mercantil en zonas donde no eran habituales, con lo que contribuyó a la valorización de terrenos limítrofes de la ciudad. De acuerdo con Dureau (et al, 1994) en la ciudad se construyen barrios de clase media en las periferias que tradicionalmente correspondían a población de bajos ingresos, al tiempo que las ocupaciones ilegales del terreno son cada vez más fragmentadas y se ubican, en muchos casos en proximidad a barrios ricos.

El rápido incremento de la población, así como el crecimiento de la industria fuera de la ciudad, hizo que los municipios cercanos a Bogotá también comenzaron a crecer rápidamente desde los años 60. Se estima que para 1985 al menos un cuarto de los habitantes de Chía, se trasladan diariamente a trabajar en Bogotá muchos de ellos pertenecen a la clase media alta (Dureau, 2003); el 50% de la población de los municipios al norte de Bogotá como Chía Tabio y Cota, no eran nativos de allí (Mertins, 2004). Según Alfonso (2010) aproximadamente 246000 personas se mudaron de Bogotá a los suburbios (tanto de estratos altos y bajos) entre 1993 y 2005 y las proyecciones sugieren que la tendencia continuará. Muchos de esos migrantes llegaron del campo a trabajar en las industrias, especialmente en los municipios del occidente: Funza, Madrid y Mosquera donde la industria de las flores comenzó a expandirse desde la década de 1960.

Mertins (2004) afirma que el proceso de suburbanización de los ricos estuvo acompañado, muchas veces precedido, por la migración de los colegios privados, las universidades, los clubes, centros comerciales, servicios de salud, etc., hacia los municipios del norte. Además

fue un proceso paralelo al aumento de la demanda de vivienda, la expansión de los límites hacia el oriente y occidente y una normativa de uso de suelo permisiva que esto llevó a la reconfiguración de la región metropolitana. Dureau (2003c) también resalta que el proceso de suburbanización no solo involucró a los estratos altos sino que también a de estratos uno y dos que establecieron en municipios fuera de Bogotá.

El proceso de suburbanización, segregación y fragmentación en la región metropolitana de Bogotá ha sido variado y multifacético, el contraste observado entre los municipios del norte, sur y occidente de la ciudad, es indicativo de que no todos los suburbios tienen la misma composición social y trayectoria socio-económica y este hecho coincide con el caso estudiado por Orfield (2002).

Gouëset (2005) identifica diferentes tipos de municipios metropolitanos en la región, con base en los intereses, confesados o no, de cooperación regional y redistribución ante la propuesta de alcalde de Bogotá de formar un área metropolitana en 1999. Esta propuesta que tenía como fin planear mejor el crecimiento y el desarrollo de la región, encontró una gran renuencia de parte de algunos alcaldes de los municipios suburbanos, mientras otros permanecieron indiferentes y otros se mostraron interesados en compartir recursos con la ciudad.

Los municipios más cercanos por el norte, fueron los que más fuertemente se opusieron alarmados ante la posibilidad de una anexión y de perder su autonomía al hacer vincularse a un área metropolitana, mientras los municipios más apartados se mostraron menos preocupados. Los alcaldes de los municipios del occidente y del sur, por el contrario, estuvieron interesados en hacer parte del área metropolitana para acceder a vivienda asequible y servicios sociales para la población necesitada (Gouëset 2005). Por su parte la sociedad civil en general y los llamados “actores privados” en particular, como ONGs y corporaciones privadas, se abstuvieron del debate (ibíd.). El conflicto alrededor del “regionalismo” en la región metropolitana de Bogotá no fue impulsado por la opinión pública sino por los propios actores políticos, esto se comprueba pues de los 352 artículos del diario el Tiempo que mencionan el tema del área metropolitana de Bogotá en 1999, solo

un puñado de ellos registran el apoyo o la oposición popular a la iniciativa (el tiempo 2011 a).

El proyecto de conformación del área metropolitana de Bogotá se abandonó, posteriormente se intentó crear una “Ciudad Región” que diera cumplimiento al Plan de Ordenamiento Territorial (POT) constituida por el Distrito y 19 municipios circundantes. Sin embargo, esta región no se ha constituido legalmente. Entre los años 2001 y 2007 se creó la Mesa de Planificación Regional que buscó aumentar la productividad y competitividad del Distrito y los 116 municipios de Cundinamarca, fortaleciendo los lazos de cooperación (Mesa de Planificación Regional, 2005), este ejercicio concluyó sin la declaración de la ciudad región. Además de esta iniciativa, en el año 2004 se intentó formar la “Región Central” que estaría conformada por el Distrito Capital y los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Meta y Tolima. En el año 2008 el Alcalde Mayor y el Gobernador de Cundinamarca firmaron un convenio para crear la Región Capital, pero no tuvieron el apoyo de los alcaldes de los 116 municipios del departamento.

Todas estas iniciativas han abarcado un área geográfica diferente y se han propuesto diferentes objetivos, pero todas tienen en común lo efímero del debate pues en los dos últimos casos la conformación de la región no ha ido más allá de la discusión, ha faltado voluntad política pues en el momento de comenzar las negociaciones existe la sensación de que se va a tener que renunciar al menos en parte, a la autonomía municipal. Es posible que con la reciente expedición de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial (Mayo de 2011), que define los criterios de creación de áreas metropolitanas y su régimen especial, el debate sobre la creación del área metropolitana reviva pues la ausencia de esta Ley impidió que los compromisos firmados a finales de los años 90, entre el Distrito y los municipios contiguos del occidente y sur, se concretaran en la creación del Área Metropolitana de Bogotá.

ANALISIS DEL CASO DE BOGOTÁ DESDE LOS PLANTEAMIENTOS DE ORFIELD

Partiendo de las pistas ofrecidas por Orfield (2002), exponemos cuáles serían las consecuencias políticas de la segregación y analizamos si se cumplen o no en el caso de estudio:

1. Si la metropolización de la política estuviera sucediendo en América Latina, existiría una “especialización” de los municipios suburbanos, como resultado del proceso descrito por Tiebout (1956) según el cual, los municipios de una región metropolitana abastecen grupos socioeconómicos específicos ofreciendo diferentes “canastas de servicios” con precios diferenciados, o simplemente como resultado de la habilidad y el deseo de los hogares ricos de auto segregarse, tanto física como políticamente.

Aunque hay evidencia de que algunos suburbios en AL se han “especializado” en ciertos nichos socioeconómicos (Bosford, 2004), el grado de especialización parece mucho más bajo que en las regiones metropolitanas de Norte América. De acuerdo con De Duren (2006) esto se debe en parte a que los resultados de la descentralización y la suburbanización están profundamente afectados por el contexto socioeconómico al que pertenecen. Por un lado, “el análisis clásico de Tiebout (1956) de la descentralización en Estados Unidos, donde las personas “votan con los pies” no se traduce fácilmente a una población de recursos limitados”, por otro lado, “su evaluación del control de la movilidad como un activo de mercado se aplica a los promotores que pueden elegir qué municipio les ofrece las mejores condiciones para invertir” (324).

Como hemos visto tanto en el caso de América Latina y específicamente en el de Bogotá, el resultado es un panorama de segregación más complejo con más situaciones de proximidad entre pobres y ricos. Entonces, a pesar de existir una alta concentración de hogares de altos ingresos en los suburbios del norte *los ricos aun no representan la mayoría de la población de ningún municipio*- a diferencia de lo que sucede en los exclusivos suburbios norteamericanos. Según cifras de la Secretaria de Planeación de Cundinamarca (2006), en 2006 el porcentaje de población perteneciente a los estratos 4,5 y 6) no excedía el 15% en ninguno de los municipios de Cundinamarca, en Chía solo el 12% de la población

pertenecía a estratos del 4 al 6, en Tabio y Cota esta población era del 17% y 3,3% respectivamente.

2. Bajo un escenario metropolitano “típico” como el descrito por Orfield, los suburbios se resistirían a la redistribución regional pues no querrían recibir responsabilidades sobre los problemas socioeconómicos de la ciudad central.

Como se vio anteriormente, los municipios suburbanos se han resistido a cualquier posibilidad de anexión a la ciudad central pero no ha sido un gran esfuerzo en general; es más, la resistencia parece venir de la clase política local. Esto contrasta con los movimientos de protesta contra la anexión en regiones como Montreal, Toronto y los Ángeles.

A partir de las tendencias observadas en la literatura sobre América Latina surgen dos explicaciones para esta falta de interés del pueblo en los asuntos metropolitanos: Primero, la población de altos ingresos (y políticamente influyentes), pueden adaptar con más facilidad el espacio en que habitan al pagar por la provisión privada de servicios. Por esta razón, pueden ser menos sensibles a los cambios de los límites administrativos. Segundo, esta reticencia podría deberse a que los habitantes suburbanos no diferencian dónde termina la ciudad central y comienza el suburbio y qué unidad de gobierno ofrece los diferentes servicios. Estos residentes no necesariamente se sentirían afectados por una fusión pues *la ciudad y sus suburbios ya están integrados funcionalmente en muchos niveles*.

3. La última y más importante de las consecuencias de la segregación sería la lucha entre los municipios suburbanos y la ciudad central, lo que es delimitado como regionalismo vs localismo o también “coalición” de los municipios suburbanos contra la ciudad central. En el caso de América Latina, existe rivalidad y conflicto entre la ciudad central y los suburbios, sin embargo, estos conflictos parecen más relacionados con el contexto político nacional. Hay poca evidencia de que las “coaliciones suburbanas” mencionadas por Orfield se hayan formado. En el caso de Bogotá las alianzas de “conveniencia” se formaron entre

municipios suburbanos como Chía y Cota durante el debate sobre la formación del área metropolitana, pero esas alianzas fueron circunstanciales, basadas en los intereses inmediatos de los políticos y no perduraron.

Esto se explicaría primero, por la primacía de las grandes ciudades latinoamericanas que son más grandes que sus suburbios tanto en población como en representación política ante otros niveles de estado. Bogotá por ejemplo, tiene una población de aproximadamente 6.776.000 personas mientras los otros 17 municipios de la región metropolitana suman menos de un millón de habitantes. Esto significa es improbable que una coalición de suburbios tenga el mismo poder político que podría tener una coalición de suburbios en una región metropolitana de Norte América, donde los suburbios en algunos casos representan más del 50% de la población total de la región metropolitana.

Finalmente, es interesante mencionar que la vida suburbana en América Latina no es la misma que en Norte América; al menos en Bogotá, los municipios suburbanos son también municipios dormitorio y en muchos casos los migrantes los consideran como una estación y no necesariamente el destino final. Un número de hogares pudientes se mudaron a Bogotá en los años 1990 y muchas personas entrevistadas por Dureau (2003c, 2010) planean regresar a Bogotá como última etapa de su vida.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las regiones urbanas de América Latina están cambiando rápidamente y han aparecido nuevos patrones de segregación. Si una generalización es posible, diríamos que el impacto de los procesos de segregación e la política metropolitana difiere notablemente del caso norteamericano. En el caso específico de Bogotá los suburbios no se están polarizando de la misma manera que en Norteamérica y los conflictos intermunicipales tienen más que ver con la distribución de poder entre los miembros de la élite política local que con la distribución de recursos.

A nivel de América Latina, el movimiento contra la redistribución en las regiones metropolitanas no parece ser masivo, ni involucra muchos actores de la sociedad civil in contraste con lo que sucede en Norte América. Como consecuencia de la relativa falta de interés de los residentes en estos temas, puede suponerse que el principal mecanismo propuesto por Orfield (2002) de construir coaliciones suburbanas, pro-redistribución política de representantes ante el Estado o el nivel departamental- es improbable. De modo que la segregación urbana parece tener poco impacto en el desarrollo de la política metropolitana.

Si bien los planteamientos de Orfield no se aplican a las ciudades latinoamericanas, si permiten identificar unas tendencias que no parecen optimistas para los municipios pobres cercanos a las ciudades capitales, pues probablemente continuaran recibiendo un gran número de hogares pobres sin tener los medios para proveer servicios básicos, de hecho a pesar de la migración de población de ingresos altos, hay poca evidencia de redistribución de riqueza y poco interés de los políticos por mejorar las condiciones de los barrios pobres en los municipios periféricos.

De dueren (2006), citando a Mollenkopf y Castells (1991), afirma que “las sociedades polarizadas no carecen de interacción entre sus extremos, sino que además promueven la dinámica dependiente refuerza las diferencias” (325) Siendo así, la pregunta que surge es si las tendencias de fragmentación y desigualdad en América Latina pueden auto reforzarse o si la mayor proximidad física entre diferentes grupos sociales, podría eventualmente, generar movilidad social. No tenemos la respuesta a esta pregunta pero creemos que las condiciones están dadas tanto para una ciudad más equitativa como para una ciudad más desigual.

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso, O.A. (2005) “La residencia en condominios en un ámbito metropolitano andino. La conquista del campo por los ciudadanos y el orden segmentado en la región Bogotá Cundinamarca”. In Gouëset, V., Cuervo L.M., Coing, H. and Lulle T. (Eds) *Hacer Metròpoli: La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI*. Universidad Externado de Colombia: Bogotá.

Alfonso, O.A. (2010) Profundización de las relaciones de metropolización de Bogotá con la Sabana. In Jamarillo S. (Ed.) *Bogotá el en cambio de siglo: promesas y realidades*, Olacchi, Quito.

Barh, J. and G. Mertins (1982) A model of the social and spatial differentiation of Latin American metropolitan cities. *Applied Geography and Development*, 19, 22-45

Brewer-Carias, A (2008). *El modelo urbano de la ciudad colonial y su implantación en hispanoamérica*. Brewer-Carias, A (Ed). Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

Borsdorf, A. and R. Hidalgo (2010) Decentralized Development in Latin America Experiences in Local Governance and Local Development. In Lindert, P. and Verkoren, O. (Eds.) *Decentralized Development in Latin America*, Series: GeoJournal Library, Vol. 97.

Cáceres, G. and F. Sabatini (2004) Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile. *Barrios Cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*: Lincoln Institute of Land Policy.

Caldeira, T.P.R., (1996) Building up walls: the new pattern of spatial segregation in Sao Paulo. *International Social Science Journal* 147, 55-66.

Carter, J.C. (2003) *Neoliberal economic reforms and urban sociospatial change in Latin America: The case of La Serena-Coquimbo, Chile*. Dissertation presented to the University of California, Santa Barbara.

De Duren, N.L. (2006) Planning a la Carte: The Location Patterns of Gated Communities around Buenos Aires in a Decentralized Planning Context. In *International Journal of Urban and Regional Research*, 30.2, 308-327

Dureau, F. (2003c) Bogotá: las nuevas escalas de la segregación en Bogotá. In Dureau F., Dupont V., Lelièvre È., Lévy J.-P. and Lulle T. (Eds) *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*. Universidad Externado de Colombia, Bogota.

Dureau, F. (2010) Vivir en Bogotá: estrategias y practicas de movilidad residencial urbana. In Jamarillo S. (Ed.) *Bogotá el en cambio de siglo: promesas y realidades*, Olacchi, Quito.

Dureau, F and A. Salas. (2010) Las diferentes expresiones del proceso de segregación en Bogotá. In Jamarillo S. (Ed.) *Bogotá el en cambio de siglo: promesas y realidades*, Olacchi, Quito.

Gilbert, A. and J.D. Davila (2002) Bogota: Progress Within Hostile Environment. In Myers D. J., and Dietz H.A. (Eds.) *Capital city politics in Latin America: democratization and empowerment*. L. Rienner, Boulder.

Gouëset, V. (1998). Bogotá, nacimiento de una metrópoli : la originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX. Observatorio de Cultura Urbana : CENAC : Fedevivienda : IFEA : TM editors, Santafé de Bogotá.

Gouëset, V. (2005) Metropolización, poder local y cooperación territorial en la región urbana de Bogotá. In Gouëset, V., Cuervo L.M., Coing, H. and Lulle T. (Eds) *Hacer metrópoli : la región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Janoschka, Michael. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. En Revista Eure. Vol. XXVIII, N° 85, pp. 11-29, diciembre Santiago de Chile.

Jaramillo, S. (2007). Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá. In Flacso E. (Ed.) *El Financiamiento De Los Centros Históricos De América Latina Y El Caribe*, Sede Ecuador Serie Biblioteca de Ciencias Sociales, Quito.

Medina, C., L. Morales and J. Nunez (2008) Quality of Life in Urban Neighborhoods in Colombia: The Cases of Bogotá and Medellín. *Borradores de Economía*, 536, Banco de la Republica de Colombia.

Mertins, G. (2004) *La suburbanización poblacional de Santafé de Bogotá: Hacia la sabana de Bogotá*. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Bogota, Colombia.

Orfield, M. (2002) *American metropolitics: the new suburban reality*. Brookings Institution Press, Washington, D.C.

Portes A. and M. Johns. (1989) The polarization of class and space in the contemporary Latin American city. In Canak, W. (Ed) *Lost promises: debt, austerity and development in Latin America*. Westview Press, Boulder.

Portes, A., J. Itzigsohn, and C. Dore-Cabral (1994) Urbanization in the Caribbean Basin: Social change during the years of the crisis. *Latin American Research Review* 29.2, 3-37.

Ribeiro, L. C. D. Q. and L.C.D. Lago (1995) Restructuring in Large Brazilian Cities: The Centre/Periphery Model. *International Journal of Urban and Regional Research* 19, 369–382.

Sáenz, A. H. (2003). *Nuevos patrones en la localización residencial de los grupos de ingresos medios en Bogotá ¿Indicios de una nueva segregación socioespacial?* Dissertation presented to the Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Roberts, B.R. (2005) Globalization and Latin American Cities. *International Journal of Urban and Regional Research* 29.1, 110-123.